

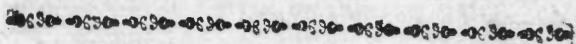


LU CRE CIA.

TRAGEDIA

DE

D. NICOLAS FERNANDEZ
de Moratin, Criado de la Reyna
Madre , nuestra Señora , entre
los Arcades de Roma Flu-
misbo Thermodon-
ciaco.



¶ Se hallará con la PETRIMETA , Co-
media del mismo Author , y las demás Obras
suyas , en casa de Nicolás Melendez , frente
del Coliseo de la Cruz ; en el Puesto de Castillo,
Gradas de S. Phelipe , y en su casa frente de
dichas Gradas.



A dignidad de la Tragedia es tanta, que no sin razon dixo Ovidio, que vencia en gravedad à todo genero de escritos. La dificultad suya la pueden experimentar los que quisieren. Y la utilidad es tan grande, que sirve para purgar el animo de las pasiones violentas, que le arrastran à un precipicio, y para enamorar à los hombres de la virtud, y enseñarlos à ser Heroes. Siendo este el fin de la Tragedia, no se con que razones convincentes podrán oponerse à su representacion, ni por que se desdenaràn de escribirla los Ingenios mas sublimes de la Patria, quando en Italia, Francia, Inglaterra, y aun en Alemania es empleo de los mayores hombres, y lo fuè en algun tiempo de los mismos Emperadores. Ya se que en España se cree comunmente, que la Poesia no es ciencia alguna, ni tiene estudio, y qualquier truhan decidor, y chistoso, que encuentra un consonante se

tiene por un Virgilio , siendo , quando más , un mero coplista , ò versificante , lo que esta muy lexos de ser Poeta , y habiendose atrevido à blasonar de ello hombres idiotas ; no es mucho , que otros mas sabios lo hiciesen ; y assi vemos que qualquier Estudiante , que hace un Romanzon , ò unas Seguidillas , sin mas artificio , que la materialidad de la asonancia , ya se juzga digno de la corona de Laurel. Los mas adelantados no lo estan en esto , pues se persuaden , regularmente , que con el estudio de otras Facultades se aprende insensiblemente la Poetica sin trabajo , cuyos preceptos juzgan hallar en el Pergamino de las Sumulas de Froylan , del Promptuario de Larraga , de los romos de Gonet , ò de los de Arnoldo Vinio , (aunque no desprecio à estos Authores) y assi deciden con Magisterio en lo que no entienden , y tienen à cosa de menos valer la Poesia , con risa , y compassion de las personas sensatas : Siendo cierto , que puede qualquiera ser un gran Theologo , un gran Philosopho , un gran Jurisconsulto , ò un Mathematico insigne , y no entender palabra de Poesia , como lo vemos à cada passo , por mas que ellos bla-

sonen de otra cosa : Y lo que mas prueba la dificultad de la Poetica , es la escasez de Poetas buenos desde Homero acá , havien- do tanta multitud por todos los siglos de Autores insignes en las demas ciencias , a las que al fin en lo posible han alcanzado muchísimos Professores , no havien- do tantos entre todas , como solo la Poe- sia , y con todo esto dicen algunos con una circunspeccion risible , que la exercitan pa- ra alivio , y desahogo de otros estudios; pero yo quisiera ver que Tragedias , que Eneidas , ó que Iliadas han compuesto es- tos Poetas.

Lo fuè insigne el dulce Arthemidoro, y tambien fuè insigne Legista , Philolopho , y Mathematico, y supo, siendo Maestro, regen- tar las Cathedras en las Universidades , y con todo esto no se atreve à intitularse Poeta, co- nociendo los requisitos que necessita : Y aun- que yo tambien los conozco , no dexo de ar-rojarme à lo que ciertamente no consigo re, que es al acierto de la Tragedia , en lo que se han fatigado los mas famosos Ingenios del Mundo , pues segun Ricardo Hèele (co- mo advierte un docto Español en un Dis- curso) una Tragedia perfecta es una de las

mas nobles producciones de la Naturaleza Humana , y es tambien la mas à proposito, para dár al alma el gusto mas delicioso , y mas instructivo , &c. con todo esto por lo exercitar el ingenio , compuse la Lucrecia , arreglandome à los mas ajustados preceptos de los Antiguos , y Modernos juiciosos , que han adoptado las Naciones cultas , no precisamente porque Aristoteles lo dixo , ni porque lo apoyo Horacio ; sino porque lo manda la razon natural , y la perfecta imitacion. Yà se que el censurar es muy facil , como dixo aquel verso:

La critique est aisée, & l'art est difficile.

Pero quisiera que advirtiesen los Criticos muchas cosas. La primera , que yo no presumo acertarlo todo : La segunda , que no es lo mismo hacer una obra disparatada , aunque tenga algun primor por acaso , que hacer una obra arreglada à los preceptos del Arte , aunque en ella se haya escapado algun perdonable descuido , pues nadie se libro de ellos : Y la tercera cosa es , que no admitiré reparos frivolos de ignorantes ; pero sí de los Doctos , que me sepan enseñar,

mas

7
mas con su exemplo, que con su censura,
como yo lo he practicado, ù à lo menos
lo intentè. Pareciòme que nuestras Come-
dias estaban rematadissimas por el abando-
no de las reglas de Theatro; y assi no me
contentè con advertirlas, sino que, como
pude, las puse en execucion. Ahora hago
lo mismo con las Tragedias. Al que le pa-
rezca mal la mia, le súplico haga otra, que
me sirva de modelo à quien imite, y en-
tonces verà si es cosa tan facil como pa-
rece, y si hay reglas que observar. Mi
docilidad es notoria, y lo poco que sè, mas
lo debo à ella que à mis estudios. No me
detengo en hacer Analisis de la Lucrecia:
Los Criticos la haràn à su gusto, sin que
me valgan anticipadas disculpas: Solo ad-
vierto, para los que condenan sin distincion
las piezas Theatrales, que siempre que es-
tas castiguen el vicio, y ensalcen la virtud,
no solamente no son malas, en quanto à la
Moral, sino que son provechosas para mo-
derar las passiones. Los Santos Padres con-
denaron el abuso que se hacia en sus tiem-
pos del Theatro, por lo que siempre que
algun Poeta escriba, como Christiano, està
muy lexos de incurrir en su censura, la qual

se dirigia contra la obscenissima representacion de los Panthomimos, y otros espectaculos semejantes. Contra esto declamaron justamente, y justamente se desferro, de la propia manera que los antiguos baños, aunque consta que algunos Santos Padres los frequentaron, porque estos, y los Theatros solo se hicieron indignos por el abuso: Lo que se verifica con que el mismo Santo Thomas aprueba las Representaciones con ciertas circunstancias, y no apartandonos de ellas, podemos nosotros, à mi parecer, hacer lo mismo que el Angelico Doctor. No obstante, en esto, y en quanto diga, me sujeto à la correccion, y superior dictamen de la Catholica Iglesia, como hijo obediente suyo. La instruccion moral de mi Tragedia no me parece, que se puede ocultar, pues à qualquiera, si no es de bronca, le ha de aterrar el justo castigo, que experimentò Tarquino. Las unidades se ven tan observadas, que la accion es una sola. La de lugar se guarda tan fielmente, que todo se supone sin violencia sucedido en quatro palmos de tierra. Y la unidad de tiempo està con tanto rigor, que no se finge durar mas que lo que tarde en re-

presentarse; En lo que me aproveché de Ovidio à mi parecer le he mejorado , quiero decir , le he exprimido , procurando seguir al gran Corneille , de quien se dice, que en su Tragedia intitulada *La Mort de Pompeè* , se aprovechò , y mejorò à Lucano. Siendo una historia tan sabida la de Lucrecia , no dudare que haya algo escrito al mismo assumpto en otro idioma , y acaso en el nuestro ; pero protexto no haverlo visto , por lo qual , si acaso me tropezasse con algo , no se me reputarà por plagio. Los Choros se tienen ya por cosa inutil , por cuyo motivo , ni el dicho Pedro Corneille , ni Racine en algunas obras , ni el Maphei , ni algun Español de igual merito los usan , y así los abandonè. La historia està fielmente seguida , segun Tito Livio , Lucio Floro , y Valerio Maximo , solo varia en alguna tan pequeña circunstancia , que no la altera , ni hace digna en esta parte à mi Tragedia de la cenura , que de la de Catilina de Mr. Crebillon hace el Philosopho de Sans-Souci , tom. 4. lettre 5. à Voltaire. Ultimamente advierto , que no sè que haya regla alguna promulgada por los Maestros , que yo haya quebran-

tado : La disposicion , el caractèr , las pasiones , los episodios , y otras menudencias , cuya eleccion pende del gusto , sè que no puede estàr al de todos , porque segun los genios , unos quisieran que reynara mas el amor , otros la ira , otros la ambicion , &c. y agradar à todas es un imposible , à que no ha llegado hasta ahora el mas delicado Ingenio , y para mi me basta el no haver contravenido à la verosimilitud , por lo qual no es suficiente motivo para la critica , el que pudiera estàr de otro modo , pues tambien pudiera estàr de otros muchos. Algunas otras advertencias tenia que hacer à mis Patriotas ; pero no dà lugar para ello la brevedad de este discurso : Y assi concluyo con decir , que todo quanto aqui expongo no es alucinarme con mi capricho , y que siempre que me hagan ver mis defectos , los confesarè sin empacho , y procurarè corregirme para alcanzar el fin deseado , que es el acierto.

LUCRECIA.

TRAGEDIA.

ACTORES.

LUCRECIA, Matrona Romana, Muger de **COLATINO**, Sobrino de Tarquino Prisco.
TRICIPTINO Tarquino, Padre de Lucrecia.
SEXTO TARQUINO, Hijo de Tarquino el sobervio.

ESPURIO LUCRECIO, Ayo de Tarquino.
MEVIO, su Adulador.

VALERIO Publio, hijo de Valesio, amante de Claudia.

BRUTO Lucio Junio.

CLAUDIA, amante de Valerio.

FULVIA, amante de Tarquino.

La Scena se representa en Roma
 en el Salon de Lucrecia.

ACTO PRIMERO,

SCENA PRIMERA.

TARQUINO. COLATINO.

TARQUINO.

YA Colatino hemos llegado à Roma, yà como sabes hemos discurrido por la Ciudad, y yà de la conducta de sus Matronas vamos informados.

Yà se, que tantos nobles Capitanes, que por la Patria expuestos peleando el muro pertináz de Ardea cerean infelizmente viven engañados.

Cada qual celebrando à su Conforte, à las de los demas la anteponia, pintando su virtud, y perfecciones: yà la docta experiencia nos avisa quan fragil la Muger, y quan mudable es, Colatino, en todas sus acciones.

Yà vistes como hallamos divertidas à algunas en chistosas Assambleas, quando estan en campaña sus Esposos teniendo compafsion del llanto de ellas; pero

pero la tengo yo mayor de esotros
 cuyas mugeres en nocturnos juegos
 exponen a una suerte el patrimonio.
 A algunas en los choros indecentes,
 qual las Bachantes de la antigua Thracia
 vemos danzar con torpe movimiento
 probocando al Galán que la acompaña.
 Otras vimos prestar benigno oído
 al deshonesto Mozo , que cantando
 junta con blando son verso lascivo,
 y muchas , que yá el miedo abandonando,
 el infame adulterio consentian
 aún antes de mirarse importunadas;
 porque no haya maldad sin cometerse,
 aún no quieren dorar con la disculpa
 de la violencia un hecho tan aleve.
 No juzgo , Colatino , que à Lucrecia
 tan indecentemente entretenida
 hallemos , que es de esotras diferente:
 Se que es honesta, y que es tambien prudente;
 pero es al fin Muger ; cuyo Marido
 en su entender à Roma no ha venido,
 y asiste en el Exercito , y segura,
 porque es ocasionada la hermosura,
 puede ser , que no aleve , cortefanza
 por aliviar la ausencia à Amor tyrana,
 alguna fiel visita haya admitido,

que

que en la civilidad es permitido
 el trato racional , y no es seguro,
 que estès tan confiado en Muger fragil
 pues nõ siendo contraria à su decoro
 la urbanidad , al menos sospechoso
 puedes vivir de que aunque sin afrenta
 algun cariño licito consienta.

COLATINO.

O Tarquino , que bien me persuades
 con voces alagueñas , y suaves
 a que imagine el daño , que està lexos,
 para si acabo llega no temerles
 pero estoy altamente satisfecho
 del amor conyugal de mi Lucrecia,
 y no me bastan tantos exemplares,
 como hemos visto , ni otros cien millares,
 para que de su amor yo desconfie.

TARQUINO.

No hay fe con un ausente , Colatino.

COLATINO.

Que hay en Lucrecia fe veràs , Tarquino.

TARQUINO.

Possible es que te juzgues mas dichoso,
 que todos los demas , tambien los otros,
 lo mismo que tu afirmas , afirmaban,
 yà adviertes como entonces se engañaban.

COLATINO.

Entonces dixes , y te repito ahora,
 que no eran menester palabras vanas,
 pudiendo remitirse à la esperiencia,
 y pues con mayor prisa que prudencia
 à Roma , como vès , hemos venido,
 y nos han yà mis Lares recibido
 con silencio en la estancia mas interna
 de mi casa , veràs acreditadas
 con obras mis palabras refutadas
 tanto por tí , quedando satisfecho
 del noble corazon , y casto pecho
 de mi Lucrecia fiel , y amada Esposa;
 y pues en el Exercito forzosa
 nuestra falta ha de ser , demonos prisa,
 y antes que venga el Alva con su risa
 volvamonos à nuestros pavellones.

TARQUINO.

Puesto que à la experiencia te dispones,
 mira que hemos de hacer , que obedecerte
 en todo determino.

COLATINO.

Yà la suerte
 nos presta la ocasion , porque he sentido
 el quicio de esas puertas con ruido,
 y nosotros aqui , sin ser notados
 podemos informarnos retirados;

Mira à Lucrecia sobre aquel tapete
con sus Damas velando en su retrete;
Ves?

TARQUINO.

Yà la veo.

COLATINO.

Escucha lo que dice.

SCENA II.

LUCRECIA. CLAUDIA. FLUVIA,
y dichos retirados.

LUCRECIA.

¡Ahi! de la esposa ausente, y infelice,
cuyo conforte en la enemiga tierra
sufre el rigor de la espantosa guerra
al frente de contrarios tan feroces
solo por ensalzar la Patria! Oh Dioses!
Santos Genios domesticos! Oh Lares!
Oh Deydades de Roma tutelares!
avassallad las barbaras Naciones,
que su yugo resisten, no los nobles
lèchos desampareis de las Romanas,
que en triste viudedad temiendo viven,
sea à la Patria el muro yà rendido,
y Colatino à mi restituido,

CLAU.

CLAUDIA.

Templa hermosa Lucrecia el sentimiento,
 no con lagrimas ajes tu hermosura,
 que presto vendrà tiempo, en que triunfante
 llegue à Roma feliz tu Esposo amante,
 pues yà por largo espacio defendida
 no puede ser, segun està oprimida
 la barbara Ciudad yà temerosa,
 de injustas almas pertinaz alvergue.

FULVIA.º

De su ignorancia el Cielo yà apiadado
 permitirá, que advierta quanto ha errado
 en no admitir por Dueño à la gran Roma,
 pues no absoluta libertad se iguala
 al tymbre heroyco de vivir rendido
 à la Ciudad, que Romulo ha erigido.

LUCRECIA.

Oisteis por ventura algunas nuevas,
 pues vosotras soleis oir bastantes
 del Exercito nuestro? Havrà empezado
 à ser del ariete atormentado
 el muro infiel? Acaño nuestras gentes
 con fuegos de Alquitran resplandecientes
 abrafarán las fabricas sobervias
 contra Roma, y el Cielo levantadas?
 Oh Nacion dura! Oh Pueblo enfurecido,
 que obligas à olvidar el dulce nido

con eterno dolor de las Romanas
 à los Patricios nobles ! Quanto temo
 la juvenil intrepidez , y el brio
 del vizarro , y galàn Eſpoſo mio !
 El en toda ocaſion fera el primero,
 que el pecho heroyco exponga al duro acero
 con ſobrefalto mio , y honor ſuyo.
 No duraràs en pie mucho , rebelde
 indomita Ciudad , ſi Colatino
 combate audàz tu muro diamantino.

CLAUDIA.

La Patria en èl ſe mira como eſpejo
 de la fe , del valor , y del conſejo.

LUCRECIA.

Ahora es menester doncellas mias
 que os apliqueis con diligente mano
 à concluir al ſon de mi ſuſpiro
 la Clamide con purpura de Tyro,
 que ha de veſtir mi Eſpoſo rozagante
 el dia venturoſo , que triunfante
 volver le mire Roma , coronado
 del eterno laurel de Phebo amado :
 pero dexadme ſola , y encèrrada,
 en tanto que con lagrimas humildes
 à los Cielos mil ſùplicas embio,
 porque me reſtituyan el bien mio.

SCE.

SCENA III.

19

COLATINO. TARQUINO.

COLATINO.

Has visto?

TARQUINO.

Sì.

COLATINO.

Què dices?

TARQUINO.

Quedo abortio.

COLATINO.

No te respondo porque el tiempo es corto,
pero antes de marcharnos determino,
que no quede sin verte Tricipitino,
de mi casta Lucrecia Padre anciano,
y Padre de la Patria, su prudencia
refinò con larguissima experiencia,
enfalçando el honor de tus Abuelos,
y sentirà no vernos, y ofrecerte
su hacienda, y su persona hasta la muerte.

B2

SCE.

SCENA IV.

TARQUINO. ESPURIO. MEVIO;

TARQUINO.

Valgame el Cielo! Què invasion de dudas,
què furioso tropel de confusiones
mi triste corazon han inquietado?
de quantos pensamientos agitado,
mi espiritu vacila! A què he venido?
Què he visto? Què me angustia? **Quien me**
ha herido
con rayo Celestial?

ESPURIO:

Señor.

MEVIO.

Mi Dueño,

què tienes?

ESPURIO.

Lo que miro es cierto, ò sueño?

TARQUINO.

No es sueño, Amigos, ojala que fuera,
y yo quieto en el Campo me estuviera,
y no huviesse venido adonde creo,
que victima he de ser de mi desco.

ESPURIO.

Si acaso, pues merezco tu privanza,

y me juzgas capaz de confianza,
puedo en alguna cosa yo aliviarte,
con fe leal te juro aconsejarte.

MEVIO.

No aunque indigno, Señor, tus excepciones,
tus favores logre no pocas veces:
alto agradecimiento en mi ha durado,
siempre fiel me tuvistes à tu lado,
y si esta vida à tu servicio prompta
huvieses menester, para esto solo
desde Ardea, como sabes te he seguido,
no dudes de mi amor.

TARQUINO:

Agradecido
me confieso à los dos, de los dos tengo
satisfaccion igual, yà me prevengo
à descubrir mi pecho: A Roma vine:
(estamos solos, nos escucha alguno?)

ESPURIO.

Ninguno percibir puede tus voces.

TARQUINO.

A Roma vine, y vi à Lucrecia hermosa,
oh quanta perfeccion mirè en un punto!
En ella vi un dèchado, y un conjunto
de toda la beldad, que el Mundo tiene,
y aùn dudo si èl produjo tal belleza.
Rindieronme sus ojos, recogida

B3

esta-

estaba en sus labores divertida,
 llorando por la ausencia de su Esposo:
 me robò mi quietud , y mi reposo,
 aún mas su honestidad , que su hermosura;
 si tan rico thesoro no posco,
 de què me sirve ser de la alta estirpe
 de los valerosísimos Tarquinos?

De què el haver domado à los Gavinos
 con industria , y heroyco atrevimiento?
 No hay mas remedio al grave mal que sientoy
 nada reparo , nada me acobarda,
 al tiempo solo acuso porque tarda.

La industria , el interès , ò la violencia
 me han de ayudar , no basta resistencia
 para mi intrepidez , y mi denuedo:

Ni à Colatino temo , ni à los suyos,
 ni aunque todo el Exercito conjure,
 ni temo el ser escandalo à mi Patria,
 ni escuso por mi gusto destruirla,
 ni con voraces llamas consumirla:
 ni el baldon , ni la infamia me horroriza,
 ni el mirar zozobrando el Capitolio
 en ondas puras de inocente sangre:
 ni me acobarda el riesgo , aunque evidente,
 ni la muerte , ni el Cielo:::

ESPURIO.

Señor , tente,

què

què dices? Quien te priva del sentido?
 Què loco frenesi te ha poseído?
 Oh! quantos infortunios considero,
 que están yá amenazando! Oh Patria! Oh
 Patria!
 Oh antigua libertad!

MEVIO.

Lo que ha pedido
 Espurio, nuestro Principe no ha sido
 reprehension, que al Vassallo no competes;
 consejo te pidió, para que logre
 con el sigilo, y brevedad posible
 su intento, que aun Monarcha es conse-
 quible.

ESPURIO.

No hallará en mi Tarquino consejero,
 que con semblante falso, y lisongero
 medras procure à costa de su ruina,
 mi fe, mi gratitud:::

TARQUINO.

Este no es tiempo
 de cuidar de otra cosa, que mi vida,
 sino logro mi Amor; está perdida.

ESPURIO.

No consideras?

TARQUINO.

Nada considero.

ESPURIO.

No quieres escucharme?

TARQUINO.

Nada quiero,

si no es solo mi amor.

ESPURIO.

Pero es posible;

que con tal promptitud te haya rendido,
qual repentino insulto, o qual desmayo?

TARQUINO.

Es el amor de condicion de rayo.

ESPURIO.

No es esto amor, es barbaro deseo,
y el Principe magnanimo no debe
dexar que indigna una passion le arrastre,
el debe dominar a todas ellas.

TARQUINO.

Asi lo dispusieron las Estrellas.

ESPURIO.

Aunque inclinen, al sabio no compelen:

TARQUINO.

A mi el Cielo, y el hado me hacen fuerza.

ESPURIO.

Quan bien yo la desgracia prevenia
deide el punto fatal que la porfia
malvada se empezó mojado el feso
con el licor ferviente, y espumoso,

que

que en las Carquesias prodigas de Baco
brindò la ociosidad , y el destino!

Considera el escandalo , Tarquino,
que à Roma vas à dàr , què dirà Roma
al vèr que sus Matronas mas honestas,
mientras que sus Esposos en Campaña
al peligro la amable vida esponen,
no se vèn libres de sufrir la injuria
de la barbaridad de tu luxuria?

Què sentirà su Esposo Colatino?

Què dirà el noble anciano Tricipitino?

TARQUINO.

No vivo de sus dichos yo pendiente.

ESPURIO.

Què dirà el grande Bruto , de la Patria,
y de la libertad de sus Patricios,
defensor obstinado , si tus vicios
amenoran tal vez su atrevimiento?

No vès su militar furor violento,
y como estàn de Roma las Legiones
debaxo de su mando , y su conducta?

TARQUINO.

Son vanos los peligros que me expones:
quien se puede atrever al Soberano?

ESPURIO.

Responda Anulio , y Numitor su hermano,
y Alba longa , de Ascanio edificada

con

con la tyrana sangre rociada:

TARQUINO.

No fuè el amor author de esta desdicha.

ESPURIO.

Es causa de mayores infortunios:

èl conmovió las espantosas Armas,

y embuelta en odio , y en engaño griego

llevò à Troya el amor desatinado

la colera de Aquiles indignado.

TARQUINO.

Menos sabio pretendo , y mas sumiso

Èspurio , al inferior , de mi presencia

te aparta al punto.

ESPURIO.

Triste te obedezco,

porque es para tu mal.

SCENA V.

TARQUINO. MEVIO.

MEVIO.

Yà que merezco

tan noble distincion , manda , y ordena:

en que puede servirte tu cliente?

Que presumes hacer?

TAR-

TARQUINO.

Dexa primero
 confessar , que lo justo , y verdadero
 Espurio me amonesta : Oh quanta ! Oh
 quanta
 razon , y fuerza la verdad desnuda
 tiene , aunque hallada en boca humilde , y
 ruda !

Bien la conozco , y no puedo abrazarla,
 mi amor me traxo al mas funesto estado
 que arrojar à un Amante pudo el hado.

MEVIO.

Mira , Señor , por tu preciosa vida,
 que mas que no el honor de Colatino,
 ni de Lucrecia importa , que te inquieta ?
 No es gran dificultad la que pretendes.
 No es combatir à la Ciudad de Nino
 de sus floridos muros coronada :
 una fragil Muger desamparada
 ha de ter tu enemigo , y tu tropheo,
 no acometio alta empresa tu deseo.
 Al Principe , Señor , licito es todo
 quanto gustare.

TARQUINO.

Con que de esse modo
 no adquirirè de injusto infame nombre ?

ME-

MEVIO.

Ningun arrojio puede haver que affombre
un corazon Real.

TARQUINO.

No , no profigas,
Mevio , no he menester que mas me digas.

MEVIO.

Solo te advierto el disimulo cauto,
con el hallanaras los altos montes,
y pues àzia aqui viene Triciptino
con el Tyrano , que tu bien usurpa,
yo me retiro hasta el umbral , Tarquino,
y no me alexo mas , en mi confia,
(pues tu salud sollicito pretendo)
que vigilante , y que leal te atiendo.

SCENA VI:

TRICIPTINO. COLATINO. TARQUINO.

TRICIPTINO.

En hora buena el Joven valeroso,
delicias de su Patria , sea venido
à aumentar los blasones de mi casa
con su presencia : anduvo muy escasa
conmigo la fortuna hasta este dia :
mil triunfos concediò à mi vizarras;

mas

mas ninguno se iguala al honor grande,
que hoy consigue el anciano Tricipitino
dando hospedage al hijo de Tarquino.

TARQUINO.

Justo premio debido à tus hazañas
fueran mayores excepciones ; pero
la Patria , cuyo amparo , y honor eres
con publicas estatuas , y altos arcos,
en honra de tus triunfos erigidos
satisface por mi.

TRICIPTINO.

Se ven cumplidos
colmada la esperanza , mis deseos ;
pero , o Mancebos inclitos , volveos,
no à la Patria priveis de vuestro auxilio.

COLATINO.

Concede , Padre , que à Lucrecia vea,
y al punto me verás volver à Ardea.

TRICIPTINO.

Yà la casualidad te manifiesta
patente el Gabinete retirado :
mira Tarquino la Matrona honesta
de Tanaquil tu Abuela fiel traslado.

SCE-

SCENA VII.

LUCRECIA. CLAUDIA.
y dichos , desviados.

LUCRECIA.

No te parezca el incesante lloro,
ò Claudia , potfiado , ni excesivo,
que es gran causa un Esposo que està ausente;

CLAUDIA.

No me parece ; pero algun consuelo
à tu afligido corazon consiente:
tu juventud no es justo , que estragada
se mire por tu angustia inconsolable.

LUCRECIA.

Ay Claudia ! tengo yo por variable,
y de la Santa Fè no guardadora
à qualquiera Muger , que fiel no llora
noches , y dias incesantemente,
mientras el dulce Esposo tiene ausente;
yo misera infeliz à llanto eterno
con esta ausencia vivo condenada,
ni me consuela , ni divierte nada;
mas siempre la memoria me fatiga,
representando à mi querido Esposo,
cuyos amores solicito en vano,
y es tan intenso este dolor tyrano,

que

que à la tenacidad de su tormento
me falta (ay Cielos!) el vital aliento.

COLATINO.

Recobrate Lucrecia , Esposa mia,
ya vengo , aqui me tienes amoroso,
consuelate , Señora.

LUCRECIA.

Velo , ò sueño?

COLATINO.

No sueñas , que yo soy.

LUCRECIA.

Mi Bien, mi Dueño,

Colatino , mi Amor , mi dulce Esposo :
à que venistes?

COLATINO.

A volverme al punto.

LUCRECIA.

Quando el mal con el bien no llegò junto
à un corazon amante ! A que has venido?

COLATINO.

No en el Joven Real has reparado
de quien para honra nuestra vengo al lado?

LUCRECIA.

La vista apacentada solamente
en ti que eres su objeto , nada ha visto
sino es à ti , Tarquino , tu perdona

la licita passion de una Matrona
del amor conyugal exemplo casto.

TARQUINO.

El tiempo solo en admirarte gasta.

COLATINO.

Lucrecia ; à lo que solo yo he venido
acompañado de Tarquino ha sido

à admirar tu recato , y tu modestia.

de la de su consorte cada uno

en las tiendas estava hoy altercando ;

y con viva passion exagerando.

Yo dixè : à las palabras solamente

no creais , remitido à la experiencia ;

Vinimonos aqui con diligencia:::

TARQUIO.

Y vimos que mereces mil coronas ;

COLATINO.

Exemplo de castissimas Matronas.

LUCRECIA.

Yo me retiro à que los Santos Dioses
miren mi gratitud.

TRICIPTINO,

Y yo contigo,

que de tan gran fortuna soy testigo ;

SCE

SCENA VIII.

TARQUINO. COLATINO.

COLATINO.

Nada me digas.

TARQUINO.

Callo, y te obedezco.

COLATINO.

Pues aún hay mas que ver.

TARQUINO.

No Colatino

hacer mayor pesquisa determino:
he visto que Lucrecia, al fin Romana,
es unica en la fe, y en la hermosura.

COLATINO.

Defengaños mayores te procura,
Tarquino, mi deseo.

TARQUINO.

Satisfecho

estoy, y convencido.

COLATINO.

No repugnes,

que procuremos ver otras Matronas.

TARQUINO:

Por ahuyentar recelos de tu pecho
te sigo, aunque forzado.

COLATINO.

Vamos, vamos!

TARQUINO.

En vano competir otra belleza
 con ella intentará : yo estoy rendido,
 Lucrecia , à tu hermosura mas que humana,
 yo infeliz procurè ocasion de verte,
 y esta curiosidad será mi muerte.

ACTO II.

SCENA PRIMERA.

FULVIA. CLAUDIA.

FULVIA.

NO juzguè que Valerio te debia
 tanto cuidado , Claudia , como dices.

CLAUDIA.

Fulvia , con èl espera mi deseo
 unirse al yugo Santo de Hymeneo.

FULVIA.

Nunca de mi amistad te he dado muestras
 mayores que las que hoy pretendo darte;
 pues un secreto quiero revelarte,
 que siempre en mi interior tuve guardado.

CLAU-

CLAUDIA.

Serà con gratitud recompensado,
y con silencio grande retenido.

FULVIA.

Si à otra menos prudente que tu fueras
tal cosa no dixera ; que peligro
muy grande me serà , que se publique.

CLAUDIA.

Si algun consejo es menester que aplique,
no te le negare.

FULVIA.

Pues sabe ; Claudia,
como es Tarquino oculto amante mio,
y en sus promessas , y en su amor confio,
que de Roma he de ser jurada Reyna,
quando llegue à empuñar su augusto Cetro,
por verme solamente he presumido,
que del acampamento haya venido,
aunque otra cosa con engaño finja.
Y no te maravilles , de que aspire
à presumir ser Reyna , pues lo fueron
ya mis antepassados , descendiente
soy ; como sabes del antiguo Evandro
con cuyo auxilio el fugitivo Èneas
dexò à sus Nietos de Saturno el Lacio,
y no presumo que mi amor desdene,
pues no me excede , ni en la noble sangre,

ni en otros dotes Claudia, no tamaños.

CLAUDIA.

Pero te excede, ò Fulvia, en los engaños
con que à tu sencillez burlar procura.

Ah! que no le conoces quan aleve,
quan falso engañador, y lisongero
tiene el semblante, y quan ingrato, y fiero
el doble corazon, lleno de astucias!

Possible es Fulvia amiga, que imagine,
aunque de Abuelos inclitos blasones,
que el intrepido ardor de sus pasiones
ha de rendir à la razon Tarquino?

Y que por fin à sola una Belleza
sugetará su irracional antojo?

No permitan los Dioses que despojo
de su cautela ser te mire Claudia.

Oh! quanto yerra la Doncella incauta
creyendo el llanto del fingido amante,
que no repara en aumentar promessas!

FULVIA.

Mucho en mi desengaño te interessas,
tanto debes de amarme, Claudia amiga,
quanto à èl aborrecerle.

CLAUDIA.

Le aborrezco.

FULVIA.

Por qué?

CLAU-

CLAUDIA.

Ahora veràs si yo merezco,
 que tu qualquier secreto no me zeles,
 pues con saber tu amor no me rehusa
 de ponerme à peligro que reveles
 lo que voy à decir.

FULVIA.

En mi confia.

CLAUDIA.

Mi Padre en possession quieta regia
 la opulenta Ciudad de los Gabinos,
 los Gabinos feroces, y guerreros
 en asperas batallas indomables,
 y en arrojarfe al riesgo los primeros.
 Aqui llegò una noche acongojado
 Tarquino aleve, engañador malvado
 con no menor astucia, y disimulo,
 que el ingrato Sinon, que à Troya solo
 fuè, lleno el pecho de traycion, y dolo.
 Arma tocò la Juventud Gabina
 al instante que cerca le miraron,
 y con presto furor desembaynadas
 las fulgidas Espadas relumbraron.
 Matadme dixo à voces, ò Gabinos,
 à mi el mas infeliz de los Tarquinos.
 Ningunas armas jugarè en defenfa
 de esta angustiada, y miserable vida

sin razon de los mios perseguida
 por voluntad de mi sobervio Padre,
 que ansiosamente por mi fin anhela;
 El con azote rigido mi espalda
 cruelmente, como veis, ha castigado;
 Dixo: y las voluntarias cicatrices
 les mostrò à los Gabinos infelices,
 agenos de juzgar que sus heridas
 de proposito fuesen recibidas,
 para engañar mejor su piedad simple;
 Recibele mi Padre, y los Magnates
 admitiendole Amigo le abrazaron,
 y las manos derechas se apretaron;
 pero el ingrato al inclito hospedage
 à Tarquino el sobervio un Nuncio embia,
 pidiendole consejo depravado,
 porque con el al punto determina
 vender injusto la Ciudad Gabina.
 Encuentra al duro Padre el Mensagero
 en un Jardin ameno, y con la espada
 los bastagos mas altos, y macollas
 sin responder al suelo derribaba.
 Sabelo el Hijo, y dice: Yà comprendo
 la mente de mi Padre, y furibundo
 reduce la Ciudad à Lago inmundo
 de Senatoria, y de Patricia sangre:
 y en tanto las murallas sin defensa

Sus prevenidas huestes assaltaron,
 y de ellas con traycion se apoderaron.
 Y no contento de hecho tan infame,
 solícito pretende que yo le ame,
 sin advertir, que fiero, y alevoso
 huerfana me dexò con mano impia;
 Yo vi, yo misma vi los duros filos
 de su terrible Espada ensangrentarse
 al discurrir con impetus crueles
 en la presencia de mi propia Madre
 por la garganta de mi anciano Padre,
 que su noble piedad llevò tal premio.
 Considera tu Fulvia mis razones,
 y mira si las hay para que ansiosa
 yo le aborrezca, y para que tu temas
 verte engañar de un pecho fementido.

FULVIA:

El mio, Claudia, queda agradecido
 por advertencia tal, y sospechosa,
 yo observarè desde hoy en adelante,
 si es verdadero, ò si es fingido amante.

CLAUDIA.

Tampoco juzgues, que por solo verte
 haya Tarquino à la Ciudad venido,
 alguna otra maldad le havrà traído.

FULVIA.

De qualquier suerte, Claudia, te prometo

averiguar mis dudas con secreto,

SCENA II.

VALERIO. CLAUDIA.

VALERIO.

Temiendo la venida de Tarquino,
pues no su proceder injusto ignoro,
mi Exercito dexè, los altos Dioses
me conduxeron, Claudia, à tu presencia,
muy receloso estoy de su insolencia,
y así vengo à asistirte, y saber quiero,
si en ti dura el amor tan verdadero,
como antes de partirme.

CLAUDIA.

Las Doncellas

qual yo de ilustre, y generosa sangre
aùn Dueño solamente su fe entregan,
y conservan la fe que han entregado,
y aunque Tarquino intrepido, y offado
torcerla procurò, mi pecho heroyco
rechazò con desdenes su offadia,
que es mas mi pundonor que su porfia.

VALERIO.

Tarquino poco atento à tu decoro
tan insolente fuè? Què dices Claudia?

Pues

Pues sabiendo mi amor , cómo este alevé
al Hijo de Publicola se atreve?

No sabe que à mi voz , y à la de Bruto
de Roma las legiones maniplares
atienden obedientes ? Duda acaso,
que algun hado contrario le amenaza?

À Bruto predixeron las Estrellas,
sobre Tarquino imperio : Yà asfaltada
la Ciudad de tu Padre , y aquietada,
sacrificios soleinnes se ofrecian,
quando una Sierpe con rabiosos ojos

escamosa , con boca silvadora,
saliò desenroscandose de en medio
de los sacros altares , y apagados
los mysteriosos fuegos , arrebatada
con furia los expuestos intestinos,
que el Ministro solícito expiaba.

À Phebo reverentes , y medrosos
consultan , y el Oraculo responde:

El que osculo de paz diessé primero
à su Madre , será este el verdadero,
y unico vencedor : La turba fragil
credula facil , y engañosamente
corrió precipitada , y cada uno
dió à su Madre de paz osculo Santo,
los ocultos mysterios no entendidos;
pero de Bruto fueron advertidos,

porque de las cautelas, y assechanzas
 de el sobervio Tarquino se librasse,
 A tierra se arrojò disimulado,
 y à la Madre comun besò amoroso,
 de lo qual se mostrò Phebo servido,
 y si Tarquino injusto no ha entendido,
 que àun tiene Roma espiritus Romanos,
 queridos de los Dioses Soberanos,
 la vez primera que agraviarte intente,
 las iras, los enojos de Valerio
 serà bien que el Tyrano experimente.
 CLAUDIA.

'A Lucrecia, Valerio he divisado,
 No me serà placer que aqui te vea
 Volveremos à vernos?

VALERIO.

Luego, Claudia,
 primero que el Exercito me marche.
 CLAUDIA.

Guardete el Cielo.

VALERIO.

El Cielo te prospere.

SCE-

SCENA III.

CLAUDIA. LUCRECIA;

LUCRECIA.

La suerte haga de mi lo que quisieres
Yà no pretendo alivio , ni consuelo.

CLAUDIA.

Ahora te oygo quejar sin causa al Cielo,
pues yà te concedió vèr à tu Esposo.

LUCRECIA.

Si : Mas no vès con quan poco reposo
à la Ciudad los Dioses le han traido?
Aùn si ha sido ilusion estoy dudando,
y llego à imaginar que no le he visto.

CLAUDIA.

No volverà al Exercito sin verte.

LUCRECIA.

Lo que quisiere haga de mi la suerte;

SCENA IV.

TARQUINO. CLAUDIA:

TARQUINO.

Claudia : Si haver venido à verte solo,
abandonadas las Romanas huestes,

me-

merece algun favor, solo deseo,
que seguir à Lucrecia me permitas
à la Patria, y à mi decirla importa: : : 1

CLAUDIA.

Mientras no estè delante Colatino,
ò el Padre de Lucrecia Tricipitino,
en vano solicitas que te escuche.

TARQUINO.

Lucrecia me conoce, y yo bien puedo: : : 1

CLAUDIA.

No puedes, porque à nadie es permitido: : : 1

TARQUINO.

À mi me es permitido entrar: : : 1

CLAUDIA.

Te engañas!

TARQUINO.

Donde Lucrecia este.

SCENA V.

FULVIA. TARQUINO.

FULVIA.

No se permite

Tarquino, que ningun amante mio
à costa de mi afecto, y mi desayre,
ver otra Dama en mi presencia intente,

mien-

mientras no se confiese fementido;

TARQUINO.

Fulvia , si para amarla huviera sido
mi pretension , à ti te agraviaria;
pero como intereses de la Patria
à tal solitud me compelian,
no juzguè que tu colera excitassen
de la causa comun las pretensiones;

FULVIA.

Ah Tarquino ! Si piensas que yo ignora
de tu ingrata cautela el doble trato,
por mas que disimule con recato
indicios , que yà llegan à evidencias,
comprobados con largas experiencias,
te engañas , porque yà tus procederess
no pudieron estar mas tiempo ocultos
à quien de averiguarlos se interesa.

TARQUINO.

O Fulvia , para mi tan nueva es essa
expresion , que no sè que responderte;

CLAUDIA.

Con tu maldad delante tiemblass verte.

TARQUINO

Què maldad? Pues en què yo te he ofendido?

FULVIA.

Esso preguntas ? Dime , à què has venido
del Campo à la Ciudad ?

TAR-

en
ere

TARQUINO.

A verte solo,

FULVIA.

A verme solo? Dame algun seguro.

TARQUINO.

Lo juro por los Dioses.

FULVIA.

Ah perjuro!

Asi para que apoyen tus engaños
citas à las rectissimas Deydades?

TARQUINO.

Credito ellas me dan; tu me le niegas,
dudo como poder satisfacerte.

FULVIA.

Si libre de mis zelos quieres verte,
cumpleme, una palabra que has de darmela.

TARQUINO.

A todo quanto quieras, obligarme
para satisfacerte, no rehuso.

FULVIA.

Pues supuesto que à Roma solamente
por verme, como dices, has venido,
y ya verme por fin has conseguido,
y acà no te conduxo mas intento,
que vuelvas al Exercito al momento
es lo que mi recelo, y mi amor pide.

TAR

TARQUINO.

No sè por què pretendes apartarme
de tus divinos ojos , Fulvia mia.

FULVIA.

Por solo acreditar tu alevosia;

TARQUINO.

El irme lo ferà.

FULVIA.

No has dé engañarme
con aleve ficcion : nada te escucho,
porque si vèr no esperas otra Dama,
mas que la que tu afecto dices , ama,
al campo tornaràs , sin darme plazos,
para venir mas digno de mis brazos :
Mas si en Roma te quedas esta noche,
tu lograràs el fin à que has venido,
persuadiràs tu amor , que yo no creo
à la infeliz , que digas , que es tu amada;
pero yo quedarè desengañada.

SCENA VI.

COLATINO. TARQUINO.

COLATINO.

Tarquino , què motivo ha ocasionado
que desampares tu mi compañia?

EC.

Estabate tan mal ir à mi lado?
 O te averguenzas de que la gran Roma
 al hijo de mi Rey conmigo vea:
 pues no te avergonzaste en la pelea,
 (aunque el decirlo no me es decoroso)
 de asistir à mi lado en el fogoso,
 y aventurado aprieto del combate.
 Allí no te hechè menos, y aqui al punto,
 que tuviste, ocasion de mi te apartas
 ignorandolo yo, que te guiaba:
 y de.pues que por Roma te he buscado
 en vano, de tu vida cuidadoso
 debaxo de mis techos te he encontrado,
 para venir à honrarlos no imagino,
 que de mi cautelarte necessites,
 y yo no sè tu accion à que atribuyas

TARQUINO.

Solo à malicia, y vil presumpcion tuyas,
 porque yo no discurro que un acaso
 a nadie ocasionar pueda sospechas.

COLATINO.

Pues què acaso infeliz te ha sucedido?

TARQUINO.

Solamente el haverteme perdido,
 y aunque por la Ciudad yo te he buscado,
 no me ha sido posible haverte hallado,
 y vinete à buscar donde pensaba,

que

que era preciso que acudir debieses.

COLATINO.

Tarquino , ello serà como quisieses,
y pues que satisfechos ya nos vemos,
volvemos al Exército podemos.

TARQUINO.

Volvamonos : mas que ocasion à Bruto
tambien le pudo à Roma haver traído.

SCENA VII.

BRUTO. TARQUINO. COLATINO.

BRUTO.

El amor de la Patria , que perdido
miro en vosotros : O desgracia nuestra !
Y , o desgracia de Roma ! Que sus hijos,
à quien ella juzgo por los mas fixos
apoyos de su firme consistencia
assi la desamparen ! Qual urgencia
tan grande os arrastro del Campo à Roma ?
Os renditeis acalò à la fatiga,
que el alpero exercicio de la guerra
produce en los medrosos corazones ?
Assi desamparais los Esquadrones,
que de la Patria el nombre soberano
dilatan por los terminos de Esperia ;

D.

in-

indómitas Naciones domeñando?

No es esta Roma , no : Roma es aquella:
No es tanto Roma el buque sumptuoso
de edificios sobervios adornado,

cuyas campiñas fertiliza el Tibre,
como aquel noble Exercito famoso
formado de sus hijos escogidos,

que el nombre augusto, y la opinion Romana
sostienen , à morir apercebidos.

Alli assistir debeis , alli el honroso
laurel se adquiere ; y no en el perezoso
thalamo conyugal , que aunque no obiceno
con licitos placeres afemina.

No advertis por ventura la ruina
à que sin Capitan están expuestas
las huestes que dexais desamparadas?

Por què Adalid juzgais seràn mandadas,
si el atento enemigo las embiste
de vuestra sinrazon aprovechado?

No assi , no assi el gran Romulo olvidado
viviò de su deber , al crudo yelo
las noches del Invierno riguroso
con la Sabina lanza sufriò armado.

De tal modo à la excelsa Monarquìa,
que al Mundo rendirà , diò fundamentos
mas no dura en vosotros tal intento.
Ignorais por ventura , que los hados

à Roma señalaron por cabeza
del Universo, quando fuè una hallada
donde hoy erguido se alza el Capitolio?
Y no à vosotros el Romano Sòlio
deberà su esplendor, ni soys Romanos,
ni soys:::

COLATINO.

Romanos somos, no la afrenta
sin limite ha de ser. Què? Bruto intenta
con tanto vilipendio tu ofladia
deslustrar la nobleza, y sangre mia,
roto de la admistad el nudo Santo?

BRUTO.

Mucho quiero decir; pero no tanto.

TARQUINO.

Bruto, à mi tu oracion no me comprende,
pues no de mi pensar el tuyo dista:
que no huye del Exercito Tarquino,
ni escusà las batallas Colatino.

BRUTO.

Pues en què os deteneis?

TARQUINO.

No de Lucrecia
me quisiera apartar menos ayroso,
que à lo que dà lugar la cortesja.

COLATINO.

En lance tan urgente no querria,

D₂

que

que fuesses tan atento: en despedirme
no el tiempo he de gastar, que à Roma debo?
à montar à caballo voy al punto. *Vase.*

TARQUINO.

Es inhumanidad.

BRUTO.

O gran Romano!

Hijo fiel de tu Patria! El Soberano
gran Padre de los Dioses Celestiales,
te dè los triunfos al deseo iguales,
pues nos has con tu exemplo, yà enseñado,
que aunque reyne en el pecho enamorado
de la hermosa consorte regalada
el tierno afecto, dulce, y verdadero
el amor de la Patria es lo primero. *Vase.*

TARQUINO.

Fuerza es seguir; mas no, no desconfio,
ni temo que se frustren mis intentos,
pues su ausencia, y mi engaño me asegura
coneguir de Lucrecia la hermosura.

ACTO III.

SCENA PRIMERA.

MEVIO. FULVIA.

MEVIO.

NO así debe un afecto despreciarse
tan noble, Fulvia ingrata, como el mío:
ya llega à ser desprecio tu desvío
indigno de mi sangre, y mi persona.

FULVIA.

Mal con esto tu merito se abona,
pues no debieras ser tan atrevido,
que al hijo de tu Rey, que te ha ascendido
à la altura que tanto te envanece
huvieses de aspirar à competirle
en la eleccion despotica del gusto:
Parecete, que acaso ferà justo,
que enseñada à escuchar quejas reales,
las baxas de un Vassallo desiguales
benignamente admitan mis oidos?
Si Tarquino tu exceso no ignorara

tan opuesto à su amor, y à su designio,
 aunque tu en su privanza te confias
 despojo de su colera serias,
 y aun à decir te arrojas que me quieres;

MEVIO.

O loca ceguedad de las Mugerres!
 Que siempre al verdadero, y fino amante,
 qual yo lo foy, menospreciais ingratas,
 y estimais al que falso, y alhagueño
 solo alega por merito el engaño!
 Pues que? el mal que amenaza tan extraño
 à Roma, ò Fulvia, no llegó à tu oído?
 à mi suspiro solo es prohibido,
 que pretenda llegar à tus orejas?

FULVIA.

En grande confusion, Mevio, me dexas:
 Qué mal està à la Patria amenazando?

MEVIO.

No imagino possible que lo ignores
 aunque ha poco que el mal tuvo principio.
 Tarquino ciegamente enamorado,
 la Patria, el riesgo, y Cielo despreciado
 la beldad de Lucrecia sollicita
 con barbara intencion, y atrevimiento.
 Algun insulto rapido, y violento
 verás en deshonor de su hermosura.
 Entonces quedarás, Fulvia, segura

de

de mi verdad , y su ficcion aleve.
 Y nunca mi lealtad la publicará,
 si el injusto arrancarte no intentara
 del pecho , donde sabe que tu vives.
 Por Lucrecia está en Roma: bien conozco
 que tu de mi verdad estás dudando;
 mas lograrè , te desengañes , quando
 lllore afrentada su rigor Lucrecia,
 y serà tanta infamia abono mio:
 y de Tarquino en las maldades fio,
 que abogaràn por mi , pues la experiencia
 te empeñarà à estimarme , quando injusto
 logre Tarquino el vil intento fiero,
 juzgandome yà tu por verdadero.

SCENA II.

CLAUDIA. FULVIA.

CLAUDIA.

En què el tiempo diviertes , Fulvia amiga?

FULVIA.

Ahi Claudia , yo no sè lo que te diga,
 ni sè que me sucede.

CLAUDIA.

Di , no temas.

D4

FUL-

FULVIA.

Esse Tarquino, esse Tarquino alevé;
 que aún contra el Cielo intrepido se atreve;
 con engañarme, Claudia, no contento,
 à estremo llegó yà su atrevimiento,
 que ni aún seguro de èl està el recato,
 y honor de la hermosissima Lucrecia.
 La infamia aborrecible que pretende,
 solo pensarla, à mi discurso ofende:
 tan grande es su malicia detestable!

Mevio, Mevio su indigno confidente
 à mi atrevido, al Principe es ingrato,
 y obligarme pensò con sus trayciones:
 mira si aigun remedio, Claudia, pones,
 porque no assi la Patria escandalice.

CLAUDIA.

Mi oracion fuè pronóstico infelice.

FULVIA.

Apenas te apartastes de mi lado,
 le vi yà por mi mal verificado,
 porque ver à Lucrecia pretendiendo,
 incumbencias politicas fingia;
 mas no pudo encubrir la passion ciega
 de sus viles, y barbaros antojos,
 y aunque èl se afectò ageno de la culpa,
 fuego exalaban los impuros ojos.
 Y luego solicita, que yo crea,

persuadiendo con labio fementido,
que solo del Exército ha venido
por verme à Roma.

CLAUDIA.

Con el mismo engaño
pensò mirar templada mi repulsa,
y no le sucedió como pensaba:
su error manifestar determinaba
yo à Lucrecia; mas helo suspendido;
mirandola anegada en tierno llanto
por la ausencia veloz de Colatino,
y pues que en Roma no está ya Tatquino
por diligencia audáz del noble Bruto,
no ocultaré estas cosas à Valerio,
à Valerio; que espero prontamente,
primero que al Exército se ausente,
y de cuerdo remedio à tantos males.

SCENA III.

MEVIO acechando, y dichas,

MEVIO.

Aún no la casa está con el silencio,
que necesito yo; mas yá parece
que dexan libre el Campo.

FUL-

FULVIA.

Està bien, Claudia,
vamos prompto, que à todo me resuelvo.

SCENA IV.

MEVIO, y despues TARQUINO,
y ESPURIO.

MEVIO.

Yà bien puedes entrar.

TARQUINO:

Temblando vengo,
y no es de miedo, Mevio, te aseguro,
pues no temiera el assaltar el muro
de horribles enemigos coronado;
pero esto de atreverme à quien adoro,
y no poder vencerla sin injuria,
y morir ciertamente, si no venzo,
es hazaña temible.

ESPURIO:

Me averguenzo,
me averguenzo, Señor, de callar tanto,
ayude à mi razon mi triste llanto,
por si puede ablandar tu pertinacia.
Aùn no te has convencido? Aùn imaginas,
que

que Espurio te engañò con su consejo?
 No desprecies el fiel de un cauto viejo,
 que desde tus niñeces te ha educado.

Ea, vuelve por tí. Mira Tarquino,
 que siempre assiste al Principe divino
 espíritu, que al Cielo le levanta.

Aspira, aspira à distinguirte heroyco
 de la Plebe comun, baxa, y infame:
 ella de sus passiones arrastrada,

sin ser à resistirlas poderosa

precipitar se dexa en ciego abismo:

no ha de passarle al Principe lo mismo
 que á un hombre vil del abatido vulgo.

No te horroriza la maldad horrible,
 què intentas cometer tan obstinado?

Venciendote à tí propio, te acreditas
 justamente de invicto, y soberano,
 digna hazaña de un Principe Romano.

TARQUINO.

Espurio, sino quieres ver perdida
 la atencion, que à tus canas se le debe,
 desiste de la platica emprendida.

ESPURIO.

Ni yo debo callar, ni tu debieras
 no escucharla, Tarquino.

TARQUINO.

Lo que debo

ha-

hacer , lo sè muy bien : Espurio , vete,
no obligues à que mas yà no respete
tu ancianidad tan llena de imprudencia.

ESPURIO.

Esse serà tu mal , que yo te dexé
entregado à un infame lisongerò,
que funda su interès en tu ruina.
Tu perdicion , Tarquino , se avecina,
pues no puede venirle mayor daño
à un Principe , que ver que se retiran
los que la verdad justa le aconsejan,
y que en poder de aduladores falsos
entregado à sus maximas le dexan.

Yà te abandono , yà ; mas , ò infelice !
què males mi recelo te predice.

No olvidará , no olvidará el castigo
debido à tu insolencia el alto Cielo,
èl cuidará de sostener indemne
la libertad , y la opinion Romana,
destruyendo tu colera tyrana.

SCENA V: 81

TARQUINO. MEVIO.

TARQUINO.

No sé como ha sufrido mi paciencia
tan obstinada, y barbara imprudencia.

TARQUINO.

No es digno de excitar tu Real enojo
un tremulo decrepito, demente
que apoya su razon solo en sus años;
y así, dime Señor, por quan estraños
modos dexaste à Bruto, y Colatino?

TARQUINO.

Apenas comenzamos el camino,
quando fingida rapida carrera,
mostrando desear que mi persona
al Exercito llegué la primera,
me alexè de ellos, y volviendo al punto
la rienda al velocissimo caballo,
aqui lleguè por senda desusada.
Ellos havran seguido, y en Ardea
pensaran encontrarme, y presurosos,
viendo que alli no estoy, daràn la vuelta
acà sin duda alguna sospechosos;
mas que aprovecharà su diligencia

con-

contra mi pertinàz atrevimiento?
 pues no espero que Apolo me salude
 desde el Oriente esperanzado amante,
 sin que mire (dexada la tardanza)
 buelta en posesion dulce mi esperanza;
 y asì , Mevio , prevente à todo riesgo,
 que mientras à mi lado estè mi espada,
 y tu fiel no me faltes de mi lado,
 no hay que temer : yà tengo acà ideado
 el exito feliz , que cierto espero,
 y en tanto piensa tu los galardones
 con que pretendes ver recompensada
 tu lealtad.

MEVIO.

Si Fulvia mi adorada
 fuese mia , Señor , nada mas quiero;

TARQUINO.

Su gusto , ò mi poder lo facilita.

MEVIO.

Objeto de tu amor yo la juzgaba.

TARQUINO.

No era à ella, era à Lucrecia à quien buscaba;

MEVIO.

Pues siendo asì , no temas descubrirte,
 manda , Señor , que emprenderè alevoso
 la maldad mas horrenda por servirte.

TAR.

TARQUINO:

Retirate , que ruido alli he sentido.

SCENA VI.

VALERIO , Y CLAUDIA,

cada qual por su puerta , y dichos se retiran.

CLAUDIA:

Valerio ?

VALERIO.

Claudia ?

TARQUINO.

Etcucha aqui escondido.

CLAUDIA.

Temi que no viniesses , por lo mismo Valerio , que tu vista deseaba : sabe que hay grande mal : tu solo puedes, juntando tus parciales , atajarlo, defendiendo el honor de las Romanas : Tarquino el insolente ; mas que es esto ? (*)

VALERIO.

Ola , quien es el loco temerario,

(*) Suena ruido.

que

que aquí se atrevió à entrar?

TARQUINO.

Yo soy, Valerio,

VALERIO.

Pues tu en este parage recatado,
què pretendes, Tarquino? A què has venido?

TARQUINO.

No estàs de mi tutela tu encargado,
para tomarme así la residencia,
ni es facil te consienta essa licencia
quien en Roma te encuentra delincente.
Así tus Esquadrones desamparas,
y à Roma vienes con nocturna fuga?

VALERIO.

No importa que prevenga tu malicia
lo que escuchar debieras con justicia
de mi boca en oprobio de tu infamia.
Què? Son acaso aquí tus pavellones?

TARQUINO.

Yo para estar aquí tengo razones.

VALERIO.

Si imaginas que ignoro el vil motivo;
te engañas, Claudia es mia, y quien quisiera
contradecirlo:::

CLAUDIA.

Suspended Romanos
las iras, que hacen falta al enemigo,

no quiera el Cielo hacerme à mi testigo
de una desgracia , à Tricipitino al punto
voy à llamar : Que no pudiesse Cielos
à Valerio avisar lo que intentaba,
y èl la intencion de Sexto ha equivocado!

VALERIO.

Cedo , no à tu valor ; sino al sagrado
que de mi ciega colera te indulta ;
mas no cuentes desde hoy seguridades,
pues mientras de tus viles procederes
la nobleza Romana este ofendida,
no faltaràn peligros à tu vida.

SCENA VII.

TARQUINO. TRICIPTINO.

TRICIPTINO.

Pues como aqui volvistes , o Tarquino,
en hora tan del todo intempestiva?

TARQUINO.

No estrañes mi venida , Tricipitino,
pues no me vale menos que la vida,
que para bien comun de nuestra Patria
discurro que los Dioses han guardado.

E

TRI.

TRICIPTINO.

Pues qual el daño fuè que has evitado?

TARQUINO.

Adelantème à Bruto, y Colatino,
apartemè por yerro del camino,
y en la red engañosa, y enemiga
de contrarias partidas abanzadas
caí, anhelaron por prenderme ofiadas,
y aprecio de no pocas de sus vidas
admiraron heroyca mi defensa.

Libres figuieron Colatino, y Bruto,
porque en prenderme todos obstinados,
no cuidaron de mas: bati los lados
al caballo de Thracia: à Roma llevo,
y à tu amparo domestico me entrego
mientras la obscura noche ofusca el mundo.

TRICIPTINO.

Las gracias rindo al Cielo, y Dioses Santos,
que para nuestro bien, libre de tantos
peligros à mi casa te han trahido,
y aun à tu riesgo estoy agradecido,
pues me harà en los anales memorable,
por los muy honoríficos blasones,
que consiguió el anciano Triciptino,
dando hospedage al hijo de Tarquino.

SCE-

SCENA VIII. ⁶⁷

TARQUINO. TRICIPTINO. LUCRECIA

TARQUINO.

Mi diestra con la tuya anablemente
junto por tal favor : Lucrecia hermosa?

TRICIPTINO.

Hija , Roma le encarga à tu desvelo,
le cuides à su Principe Tarquino,
como à tu mismo Esposo Colatino. *Vase*

LUCRECIA.

Deudora serè siempre à mi fortuna,
por tal honor de mi no merecido,
y serà a mi linage heroyco tymbre,
que en sus lares Lucrecia la Romana
a Tarquino hospedò con fe sencilla :
Ven , Señor , a ocupar de susto ageno
la estancia a tu reposo destinada.

TARQUINO.

Venci , venci , mi astucia està lograda ;
vamos , Señora , tremulo te sigo,
tanto respeto en mi tu vista causa!
Y no olvides , que dixo el Padre anciano,
discreta , y hermosissima Lucrecia,
que atiendas a tu Principe Tarquino,

como a tu mismo Esposo Colatino.

ACTO IV.

SCENA PRIMERA.

LUCRECIA. CLAUDIA con luz.

Y A está toda la casa recogida,
y Tarquino, mi huesped albergado
segun le corresponde, ya entregado
al sueño habrá su fatigado cuerpo,
y así ve Claudia, y goza del reposo,
con que brinda la noche a los mortales.

CLAUDIA.

A obedecerte voy; mas mis leales
afectos advertirte procuraban.

LUCRECIA.

No dà lugar mi pena por ahora
à nada: vete Claudia.

CLAUDIA.

Voy Señora.

SCE-

SCENA II.

LUCRECIA. TARQUINO.

TARQUINO.

Gracias , Señora , que tan buena suerte
el Cielo le concede a mi destino.

LUCRECIA.

Què es esto ! Es ilusion ! Còmo Tarquino
estas à tales horas desvelado ?

TARQUINO.

Nunca fosiiega un pecho enamorado.

LUCRECIA.

Què me dices ? Ignoro tu designio :
ya en tu lecho dormido te juzgaba.

TARQUINO.

Ah Lucrecia ! es posible que te hablaba
mi corazon con tan oculta frase,
que no me has entendido ? què ? àun mis ojos
no publicaron bien su sentimiento ?

Juzgas tan libre el triste pensamiento
de Tarquino infeliz , que al sueño blando
se pudiera rendir ? Lucrecia , quando
viste tal dicha en desgraciado amante ?

LUCRECIA.

Permite que me admire , ò que me espante

79
de tan nueva razon : no te ha traído
a Roma una desgracia?

TARQUINO.

Fuè fingido
lo que a tu Padre dixè , a ti te atajo
con que fuè una desgracia quien me traxo,
desgracia que penando el alma llora.

LUCRECIA.

Pues què desgracia ha sido?

TARQUINO.

Amor, Señora,
mirad si havrà desdicha que le iguale?

LUCRECIA.

Vuelvete à reposar , y en mi confia,
Señor , que quanto estè de parte mia
intercederè fiel por complacerte.

TARQUINO.

Lucrecia , no es posible obedecerte,
què aun no me has entendido?

LUCRECIA.

Ya comprendo
lo que ello puede ser ; alguna Dama
en tu pecho encendió de amor la llama.

TARQUINO.

Tan voráz , que à morir me precipita.

LUCRECIA.

Y por ventura en esta casa habita?

TAR.

TARQUINO.

Habita , y yo por verla solamente
estoy de mis Exercitos ausente,
y no volverè a ver los Esquadrones,
sin llevar de su amor prenda segura.

LUCRECIA.

Señor : vè a recogerte , que te jura
mi fe por el amor de Colatino
servirte en lo que pueda : ya imagino
la Dama que será.

TARQUINO.

Quien imaginas
que el alma me robò?

LUCRECIA.

Fulvia tu amada;

TARQUINO.

Hay misero de mi! que assi engañada
vivas , Señora , à costa de mi afecto?
Yo à Fulvia he de querer ? Mas altamente
piensa mi regio corazon valiente.

LUCRECIA.

Pues siendo à Claudia hermosa, no desmayes,
que no ha de ser ingrata à su fortuna.

TARQUINO.

Tu me burlas fierissima : ninguna
de ellas compite à la beldad que adoro.

LUCRECIA.

Confusa estoy : què te responda ignoro ;
 pues no siendo à qualquiera , he discurrido,
 que havràs alguna Dama tu escondido
 en mi casa ; pues no , no desconfies,
 que yo la ampararé.

TARQUINO.

Tantas piedades
 las necesito yo : Santas Deydades !
 quien se vio nunca en passo tan horrible !
 Lucrecia discretissima , es posible,
 que mi turbado aliento , mi fiel llanto,
 mi alterado semblante , mi voz flaca,
 mi tremulo mover , mi cobardia,
 mas no te han dicho , que lo que podia
 mi lengua ponderar ? Ah ! que ignorantes
 soys quando os tiene cuenta las mugeres !
 No te obligò , Señora , mi respeto
 à no hacerme penar ? Quieres que acaso
 desmerezca mi lengua de atrevida
 lo que el alma merece por rendida ?

LUCRECIA.

Tarquino , te aseguro , que aun ignoro
 la causa de tu mal : mi propia Hermana
 admitirà à mi instancia tu Hymeneo:
 (temblando estoy) di , que servir deseo
 al Hijo de mi Rey.

TAR-

TARQUINO,

Si yo te digo
la Dama à quien adoro , tus rigores
se templaràn conmigo ?

LUCRECIA.

Santos Cielos!
què me querra decir ? Dime , y no temas.

TARQUINO.

Cumpliràs la palabra ?

LUCRECIA.

No retardes
en descubrir el fuego en que te ardes.

TARQUINO.

Formarà contra mi tu honor querella ?

LUCRECIA.

Dì,

TARQUINO.

Pues , Señora , es:::

LUCRECIA.

Quien?

TARQUINO.

Lucrecia bella.

LUCRECIA.

Ay misera de mi ! Què horror Tarquino !
Què dices ? Ay Esposo Colatino !

TARQUINO.

Què ? Señora , te pesa el que te adore

un corazon Real?

LUCRECIA.

No ha de pesarme delito tan atroz ? Como es posible, que tu puedas amarme , ni yo pueda corresponderte , sin infamia horrible ? Yo loca , yo imprudente te havrè dado motivo para tanto atrevimiento.

TARQUINO.

Lucrecia : Sabe el Cielo quanto siento fer causa de tu enojo ; mas no puedo con mi dolor : tu gracia , tu belleza , rindieron à tus plantas mi fiereza. Por ti me hice à la Patria sospechoso , y abandonè el Exercito : no vuelvo sin que mire cumplida mi esperanza : Por què dudas amarme ? Un Soberano , que gobierna al Sabino , y al Romano es tan pequeño triumpho de tu planta ?

LUCRECIA.

No foy , Tarquino , digna yo de tanta , ni tan grande fortuna , tengo Esposo , y en èl tengo mi amor.

TARQUINO.

Es infinito el amor : no à uno solo se limita.

LUCRECIA.

No sophistico arguyas : quita , quita ,
mira que soy Lucrecia , y Colatino
es mi Esposo.

TARQUINO.

Pues yo que soy Tarquino
mostrarè mi poder : no los alhagos
rinden tu ingrato pecho ? El rendimiento
fino desprecias ? Trocarè en violento
furor arrebatado el amor mio :
costarate bien caro tu desvío,
y al impetu , y rigor de mi violencia
inutil has de ver tu resistencia :
gozarè à tu despecho tu hermosura,
y no he de tardar mucho.

LUCRECIA.

A tal locura
responde mi fuga , y mi desprecio.
Dexa que venga à Roma Colatino,
que el darà el pago à tu maldad , Tarquino.

SCE

SCENA III:

TARQUINO. MEVIO.

TARQUINO.

Primero que èl presume dar el pago,
 verá su deshonor, ù yo tu estrago.

MEVIO.

No vi constancia igual, allí escondido
 lo escuchè todo.

TARQUINO.

Al Orco enfurecido
 vence mi pecho con desprecios tales,
 las horrorosas furias infernales
 prendieron alquitran en mis entrañas,
 no te valdrà la fuga.

MEVIO.

Mas estrañas
 dificultades noto; su Retrete
 cerrò Lucrecia, ya sin alboroto
 no es facil que consigas tus intentos,
 y imposible con èl.

TARQUINO.

Gracias à el oro,
 que esta llave me diò: Mevio, no temas,
 guardame las espaldas, ten aliento,

por-

porque me afrento ya de haver andado
con esta infiel Muger tan reportado,

SCENA IV.

MEVIO.

No imaginè el empeño tan horrible,
como ha llegado à ser, temblando espero
resultas infelices, consejero
malvado fui, sin duda mi ruina
el Cielo promptamente determina,

SCENA V.

LUCRECIA huyendo, TARQUINO con
la Espada desnuda.

TARQUINO.

Veremos, si mi Espada, infiel, te doma,

MEVIO.

Te pierdes, me perdi, perdiòse Roma. *Vase*

TARQUINO.

En vano con la fuga te redimes,

Affeta.
CO.

LUCRECIA. *Forque me es de mudo*
 Què horror ! Tarquino barbaro , què inten-
 ras? *Sueltafe.*

TARQUINO.

Què? Obligarme pretendes con afrentas?
 Ya no hay remedio à mi passion bastante,
 ya declarè mi intento , no es posible,
 que passion tan indomita , y horrible
 se temple : despechado , y aburrido
 contra mi honor , te supliqué rendido,
 y tu me has despreciado. A mi que el terco,
 y obstinado teson del enemigo
 rindo feròz , se ha de oponer la debil
 fragilidad de una Muger ingrata?

LUCRECIA.

Por què con tal ultrage à mi me trata
 tu sinrazon , Tarquino ? Què ? Es acaso,
 porque à mi fangre , y ascendencia heroyca
 correspondo , tu infamia detestando?
 No pienses tal. Un Rayo centellante,
 vibrado de los concabos del Cielo
 me destruya primero. El hondo Abismo
 abra la horrenda boca , y me sepulte
 viva en su centro , antes que la se dada
 à mi Esposo quebrante.

TARQUINO.

Me probocas

à perderte el respeto : por bien sea,
lo que ha de ser por fuerza : vamos , vamos.

Acosandola.

LUCRECIA.

Reparate , detente , no profanes
el pundonor antiguo , y venerado
de mi illustre protapia. Así agradeces
la fineza del inclito hospedage,
què pretendes pagarla con mi ultrage?
Esta es la confianza?

TARQUINO.

Amor es ciego.

Es loco , no repara. Es temerario.
Quanto menos respete ; mas adoro.

LUCRECIA.

Tu me adoras , buscandome un desdoro,
y un baldon à mi estirpe generosa?

TARQUINO.

Mas que tu indignamente cabilosa
juzgas que no tiene ambito mi pecho
para guardar secreto : En mi confia.

LUCRECIA,

Tal cosa no creia : mi Real sangre,
mi obligacion , mi punto , mi decoro
no ignoraran mi infamia : el tierno lloro
no te mueve à piedad ? Ay Colatino !
mi bien , mi dulce bien ! Ea Tarquino,

mi.

mira si has de matarme : Acaba , acaba :
 Derrama con furor la sangre pura
 de la mas fiel consorte : el Alma casta
 sin mancha volará à los hondos senos :
 y no tendrán disculpa las Mugerres
 contra la mas violenta tyrania :
 Su confusion será la muerte mia.

TARQUINO.

No pretendo matarte , no Lucrecia,
 en mucho mas mi amor tu vida aprecia :
 De mi Reyno despotica , el thesoro
 será tuyo , y aun mas.

LUCRECIA.

Ah infame ! infame,
 pretendes corromperme con el oro,
 como à vulgar Muger ? Esto faltaba
 à mi dolor ! Ah ! barbaro tyrano !
 Injusto , y alevoso ! Descreido !
 de viles procederres.

TARQUINO.

Oyes , oyes.

Asi se trata à un Principe temido ?
 vive el Cielo traydora , que me canso
 de rogar lo que puede mi alvedrio.
 Vil:::

Arremete à ella.

LUCRECIA. *de rodillas.*

Tarquino , Señor , Principe mio,

mue.

muevate à compaffion mirar postrada
 una infeliz Muger , que te fuplica :
 vencete à ti , Señor , con Real grandeza ;
 ferè tu humilde Efclava , mi pureza
 ha de fer folo el precio à que me compra
 Mira à mi pobre Efpofò Colatino ,
 que de amiftad , y fangre el nudo Santo
 contigo le une : muevate mi llanto
 derrainado por èl copiofamente :

no es digno de tal premio quien valiente
 la Patria enfalza à riesgo de fu vida.

Què esperas que haga en viendome ofendida?

Del dolor morirà mi anciano Padre,
 que no es poffible menos. Madre! Madre!

Donde eftàs que no me oyes? Que bien hizo
 la muerte en efcufarte de que vieras
 en tal afrenta la Hija regalada,

que educaftes aqui con tanto efmero!

Ay Colatino , mi ultimo , y primero
 amor ! Ay dulce Efpofò Colatino!

Piedad , piedad Señor ! Piedad Tarquino

TARQUINO.

Falfa Muger , frenetica , fin juicio,
 engañofa con lagrimas fingidas.

Mas me enfureces con aleve llanto.

De mi no ha de librarre todo quanto

poder la Tierra , y Cielo tiene junto.

E

Por

Por fuerza he de gozarte.

LUCRECIA.

Vil Tarquino, *Levantase.*
 què tal pronuncias con infame lengua:
 No eres Hombre, Cruel, ni eres Romano,
 Fiera espantosa, y infaciable Monstruo
 eres: Silvos horrendos de Dragones
 debieron de arrullarte. Los Leones
 sin duda en sus cabernas te criaron.
 Como esto consentis, Cielos injustos?
 Para quando guardais Rayos adustos?
 Ayudadme à rendre à este tyrano.

Arrojase à èl, y le quita el Puñal.

TARQUINO

Procurar tu vencerme, serà en vano.

LUCRECIA,

No es en vano, ya està mi honor seguro.
 Este agudo Puñal de acero puro,
 que te quitè, y en ti emplear no pude,
 mi vida acabe, y sálve mi pureza.

TARQUINO.

Escucha antes de herirte.

LUCRECIA.

Un solo passo
 no dè, y escucho.

TARQUINO.

Ya sè tu altanero
 pen-

pensamiento qual es : al venidero
 tiempo dexar pretendes fama heroyca :
 pues no te ha de valer : seràs infame
 despues de muerta : ya que de otro modo
 no puedo , he de vengarme de esta suerte.
 Al Esclavo mas vil darè la muerte,
 y el tuyo ; y su cadaver en tu lecho
 he de poner , y al punto de Adulterio,
 descubierto por mi , y por mi vengado,
 te he de acufar ; y Adultera juzgada
 para siempre seràs en las historias,
 que guardan de los hechos las memorias.
 Escandalo has de ser.

LUCREGIA.

O Cielo ! O Cielo !
 Àun me niegas este unico consuelo ?
 à quien me acogerè ?

TARQUINO.

Ya no hay remedio. *Acosandola.*
 Lucrecia , à mi furor , los mismos Dioses
 procuraran en vano tu defensa,
 y de la infamia , o la violenta muerte
 no bastarà ya el Cielo à defenderte.

302

F2

AC-

ACTO V.

SCENA PRIMERA:

BRUTO COLATINO.

BRUTO.

TArquino así engañarnos? Vive el Cielo,
 que es maldad infufrible : así la Patria
 con tan poco reparo se abandona!
 y aspirará à ceñirse la Corona
 quien es indigno de ella , y solo myrto
 le conviene mejor , que no laureles?

COLATINO.

Yo no sè , Bruto , que presagios fieles,
 ò ilusivos acaso , aunque lo dudo
 me anuncia el corazon : estoy turbado,
 ni sè que me sucede.

BRUTO.

Tricipitino
 ¿zia aqui sale?

SCE-

85
SCENA II:

TRICIPTINO, y dichos,

TRICIPTINO.

Bruto, Colatino,
el Cielo os traxo aqui sin duda alguna,
quando era menester: Lucrecia manda,
que al punto se os avise: no el motivo
pude saber, y con recelo vivo
pensando que ferà: mas ella sale
con trage de dolor.

SCENA III:

LUCRECIA de luto, y dichos,

COLATINO.

Cielos! que miro?

TRICIPTINO.

Yo me conturbo todo.

BRUTO.

Yo me admiro.

COLATINO,

Lucrecia, como assi?

F3

TRI-

TRICIPTINO.

Què horror ! Lucrecia,
 què novedad es esta?

BRUTO,

Di Señora
 del luto la ocasion:::: Què es esto?

TRICIPTINO.

Llora?

COLATINO.

~ Mi bien : què assombros tu silencio dice?
 LUCRECIA.

~ Ay desdichada! ay misera infelice! *de rodillas*

COLATINO.

Levanta dulce dueño : el rostro casto
 de mi retiras? con verguenza escondes?
 Los ojos soberanos , de hermosura
 llenos un tiempo , y de rubor ahora
 baxas por no mirarme? Quando? Quando
 tan odioso te fuè tu Colatino?

~ Ah Cielo ! hay tanto mal como adivino?

LUCRECIA.

~ Ay infeliz Muger ! Ay desdichada!

BRUTO,

~ Aqui està el noble Bruto : aqui su Espada,
 que te defenderà de quien intente
 profanar con sacrilega ofiada
 tu celestial belleza : entre los Dioses

no estará libre de la furia mia:

TRICIPTINO.

Hija del Alma , di , no me atormentes
con tu silencio , ni mi angustia aumentes.

COLATINO.

Lucrecia , Esposa mia , què te aflige?
Cuentame tu dolor , que por los Cielos,
que mi colera horrible satisfaga
con estrago , y terror de tu enemigo:
Estàn salvas las cosas de mi casa?

LUCRECIA.

Cómo (hay de mi!) han de estar? Ni co-
mo puede
sin honra una Muger tener aliento
de hablar? O infame! O barbaro! O san-
griento,
y injusto forzador!

COLATINO.

Lucrecia , acaba;
rebiente tu dolor , y empieze el mio
à atormentarme con rigor impio.

LUCRECIA.

Muriò mi honor , muriò el de las Romanas:

TRICIPTINO.

Cielos ! que afsi afrentais mis nobles canas?

BRUTO.

Habla , Señora , en mi valor confia.

LUCRECIA;

Esto, ò Bruto! esto, ò Padre! ò Colatino!
 esto le deberemos à Tarquino.
 Mas hay de mi! què digo? Yo imprudente
 repito mi baldon? Altas Deydades,
 què sordas à mis voces estuvisteis,
 como tan grande infamia consentisteis?
 Bien sabeis mi inocencia: sed testigos,
 y acrisolad mi honor. O Cielo! acaso
 no es licito acusar tu influxo escaso?
 Mi frenesi perdona. O Cielo! O Cielo!
 no me niegues este unico consuelo.
 Permite à mis justissimas querellas
 blasfemar del rigor de tus Estreilas.
 Mas què delirio mi razon turbada
 tiene à rigores de la infame injuria?
 Como dire yo propia, aunque lo intente,
 mi deshonna, mi afrenta, y mi desdoro;
 por mi lo diga mi incesante lloro.
 Vengad Romanos con heroyca diestra
 la infamia, la maldad abominable,
 el insulto bestial, y detestable
 del barbaro Tarquino fe mentido,
 y aneguem mi llanto, y mi gemido. *lloras*

TRICIPTINO.

Hija,

COLATINO:

Esposa.

BRUTO.

Lucrecia.

LUCRECIA:

No soy Hija

del ilustre Romano Triciptino,
 no Esposa soy del noble Colatino,
 ni ya Lucrecia soy : serlo solia
 en otro tiempo , quando Dios querias
 pero yà solamente soy : Què pena!
 por la violencia infiel de un fiero huesped
 una infame Muger prostituida
 al barbaro apetito de un tyrano. *levantase.*
 Mas para que no cuente el tiempo cano,
 que huvo Muger que quiso infame vida
 mas que el honor , yo dexarè cumplida
 mi obligacion : sabràn quien fuè Lucrecia,
 sabràn en quanto el pundonor aprecia,
 y hallaràn con mi muerte dolorosa
 de virtud casta , y de valor heroyco
 en las doctas historias verdaderas
 exemplo las Matronas venideras.

BRUTO.

Què pretendes hacer?

LUCRECIA.

Morir rabiando.

NO.

COLATINO.

No Lucrecia. No es digna tu inocencia
de un defastrado fin. El vil Tarquino
al furor morirà de Colatino,
y labarè tu mancha con su sangre.

El cuerpo te forzo , no el pensamiento;
ni el espìritu heroyco : por contento
me doy , y satisfecho con su muerte;

TRICIPTINO.

Yo te respondo de la misma fuerte.

COLATINO.

Los dos perdon te damos : Vive , vive.

LUCRECIA.

A Dios Bruto. A Dios Padre. A Dios Esposo.
El perdon que me dais , yo no le quiero,
mi afrenta venga este brillante acero.

*Saca el Puñal : estorvanla que se hiera , y
ella huye adentro cerrandose la puerta
que havrà figurada.*

COLATINO.

Esposa , tente , què haces.

TRICIPTINO.

Hija mia,

Hija.

BRU-

BRUTO.

Romped las puertas al momento,
 ò arrancarè de quajo su cimiento.

COLATINO.

Lucrecia, Esposa, amada.

TRICIPTINO.

Hija Lucrecia.

COLATINO.

Abre Lucrecia fiel, que yo amoroso
 te concedo perdon.

Desde adentro con voz triste.

LUCRECIA.

A Dios Esposo.

TRICIPTINO.

No dexes Hija à tu caduco Padre
 anegado en angustia, y desconsuelos.

LUCRECIA.

Ay de mi ! Muerta soy. Valedme Cielos.

COLATINO.

Què escucho.

TRICIPTINO.

Què dolor!

BRUTO.

Ah vil Tarquino!

SCEe

SCENA IV:

CLAUDIA , y dichosa:

Ay desdichado Pueblo de Quirino !
Ay miseras Romanas infelices
expuestas á violencias de tyranos !
Ya , ya Lucrecia con sus propias manos
à Roma le quitò la mejor vida,
que el Cielo diò jamàs à fiel Matrona.
Yo vi , yo vi à la intrepida Amazona
por oculto interior resquicio breve
entrarse con furor precipitada
cerrandose la puerta por adentro.
Un suspiro ardentissimo del centro
de su pecho arrancò , y al Cielo clava
los ojos en sus lagrimas bañados,
y aprestando el Puñal , con tiernas voces,
esta deprecacion hizo à los Dioses.
Ya Deydades sabeis , que al vil Tarquino
cedio mi honestidad , solo vencida
del miedo de la fama sospechosa.
Si entonces un testigo mas piadosa
me huviesse dado vuestra providencia,
huvierame yo muerto en su presencia
sin dàr lugar à que mi honor manchase,
mas

mas pues lo quiso assi vuestra justicia,
 recibid este don , tal como fuere,
 y apoyad la inocencia de quien muere
 gustosa por su honor. Dixo , y en vano
 la disuadi con lagrimas , y ruegos.
 pues desnudando el pecho de alabastro,
 clavò en èl con furor la aguda punta,
 Cayò sangrienta , y ya casi difunta,
 desperdicia el aliento por la herida,
 que la sangre derrama à borbotones.
 Ella sin resplandor los claros ojos
 tremulos mueve ya , y à todos lados
 se vuelve con las ansias de la muerte.
 La joyante madeja destrenzada
 en la sangre caliente , y encharcada
 se empapa con horror , y ella muriendo
 aùn cuidadosa à su decencia atiende
 con debil mano yà la falda estiende,
 pues , ni alli saltar quiere à la modestia.
 Muriò en flor de sus años juveniles
 la Matrona de alientos varoniles,
 y sin ella à ver voy si yo merezco
 abandonar la vida que aborrezco. *Vase.*

SCENA V:

TRICIPTINO.

Què horror! La puerta rompe à vèr si aun
vive.

BRUTO.

Caerà aunque tenga el gonze diamantino;

COLATINO.

Yà la puerta salto.

BRUTO.

Que tarde vino
el infeliz remedio!

TRICIPTINO:

Cielo Santo! *Desmayase.*

Caela puerta , y aparece muerta Lucrecia.

COLATINO.

Què veo? Ay infeliz Lucrecia mia,
poisible es que yo miro tu belleza
muerta con tal rigor! Què la fiereza
de Tarquino llegar pudiesse à tanto!
Mi infeliz vida à eterno, y triste llanto
condeno desde aqui. Yà no respira,
ya, ya el calor vital se le retira.
Ayudadme à llorar: tu traipassado

el pecho casto con Puñal sangriento?
 Tu muerta , inocentissima cordera,
 y yo estoy vivo? Un Rayo de tu Esphera
 Jove , por què no vibras , y la vida
 me arrancas ya con causa aborrecida.
 Ah Tarquino! Ah Tarquino! Ah infiel Tar-
 quino

te darè cien mil muertes:::

BRUTO.

Colatino,

aquí se ha de mostrar que eres Romano,
 ten fortaleza; alivia al padre anciano;
 no aumentemos el daño.

COLATINO.

Padre mio,

mirad que sois Romano.

TRICIPTINO.

O Cielo impio,

esto permites? A mi edad cansada
 le das este consuelo? Ay Hija amada!
 son estos los magnificos honores,
 que consiguió el anciano Triciptino
 dando hoipedage al hijo de Tarquino?
 Ay Anciano infeliz! Me falta aliento.
 Tan horrible espectáculo sangriento
 no permitais que mire. Ya mi muerte
 lexos no pueste estar. Infeliz suerte. *Retirarle.*

Bru-

Bruto saca el Puñal à Lucrecia , y dice:

BRUTO.

Por esta sangre generosa juro,
 y por el casto espíritu que heroyco
 será mi tutelar en esta empresa,
 que al infame Tarquino con ultrage
 daré cruel muerte , y todo su linage
 he de estinguir : sucedan las segures
 al Cetro : con sus haces los Lictores
 ostenten el poder del Magistrado.
 Gobiernen providencias Consulares
 con las jurisdicciones anuales,
 y acabemos con monstruos tan tyranos.
 Ven Colatino.

SCENA VI.

ESPURIO. VALERIO , y dichos

VALERIO.

Suspended , Romanos !
 ya sè vuestro dolor : al falso Mevio
 hícele con furor que rebentàra
 por cien mil estocadas penetrantes
 aun tiempo las traiciones , y la vida.

Aquí

'Aqui me confesò , que està escondida
la causa de la angustia que lloramos.
Como parage el menos sospechofo,
Tarquino le escogì para su asilo,
hasta vèr que resulta. Aqui se esconde.
Busquemosle.

BRUTO.

Aqui està?

COLATINO:

Valerio , donde?

ESPURIO.

Allanemos la casa.

SCENA VII.

TARQUINO , y dichos.

TARQUINO.

Despechado
me arrojo ya à morir desesperado:
digno soy de la muerte. Ea , matadme.

COLATINO.

Ah alevoso.

BRUTO.

Ah cruel.

G

VA-

VALERIO.

Ah fementido,

ESPURIO.

Ah falso vil.

COLATINO.

Muere tyrano.

BRUTO.

Muere,

VALERIO.

Injusto forzador.

ESPURIO.

Traydor infame,

TARQUINO.

Ay de mi ! Muerto soy.

BRUTO.

Muere lascivo:

Vè al hondo infierno , y para siempre llora
la colera de Bruto vengadora.

ESPURIO.

Al punto à coronar el Capitolio
vamos para domar los conjurados.

VALERIO.

Vamos.

COLATINO.

Vamos amigos muy amados

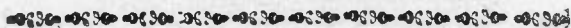
BRUTO.

Vamonos , pues , y de la infame raza

no

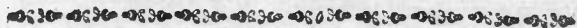
no quede al mundo grande, ni pequeño,
y antes que las Exequias de Lucrecia
se celebren con regio fausto, y pompa,
no quede gota de malvada sangre,
que no se vierta con furor violento,
porque sirva à los siglos de escarmiento.

F I N.



N O T A.

Pagina.	linea.	leafe.
25.....	2.....	defatino;
31.....	14.....	vinistes?
42.....	18.....	al
88.....	2.....	deberemos:



Con licencia : En Madrid. En la Imprenta
de Joseph Francisco Martinez Abad, Calle
del Olivo Baxo. Año de 1763.

no queda el mundo grande, ni pequeño
 y como que en las cosas de la tierra
 se celebran con rego y gozo, y como
 no queda gozo de malvada lengua
 que no lo viene con amor y gozo
 porque lleva los siglos de el mundo

F. I. N.

~~este es el verso que se dice en el libro~~

N O T A

Página	línea	letras
27	2	del mundo
28	14	voluntad
29	1	al
30	2	del mundo

~~este es el verso que se dice en el libro~~

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta
 de Joseph Francisco Martinez Abad, Calle
 del Obispo Baxo. Año de 1763.